

ACTUO ANOCHE EN EL SUR, ACOMPAÑADA POR FELIPE CAMPUZANO

La derecha vibró con Rocío Jurado

«La música no tiene colores políticos», dice la artista andaluza

Por AMADO MORENO

La derecha conservadora y también la centrista (democris- tianos y liberales) vibró anoche entusiasmada con el recital de Rocío Jurado, una de sus artistas preferidas. Las ilustres damas de la burguesía local no tuvieron escrúpulos para hacer cola y esperar pacientemente al final la salida de Rocío y Felipe Campuzano, de su camerino, para ver de cerca a sus ídolos y reclamarles un autógrafa.

La Rocío apareció radiante, bella y majestuosa sobre el escenario de la terraza del «Beach Club» a las doce y media de la noche, luciendo un vestido largo de color rojo, chillón que no debió de arredrar a sus admiradores de la «derecha», a juzgar por las ovaciones que le dedicó a lo largo del espectáculo. Si bien era notable y sintomática la asistencia de significados políticos conservadores y democristianos, así como de empresarios ligados a la corriente conservadora de «apé», también era perceptible la presencia de un público heterogéneo en otras zonas del «tendido».

«La música no tiene color político. Yo no soy una cantante de derechas, ni de izquierdas. A mis actuaciones vienen igual los conservadores que los socialistas. Mi público es muy variado y por consiguiente, no se me puede ubicar en una tendencia política. Jamás me comprometeré con una opinión en contra de ningún grupo político. No es mi terreno profesional. Yo me considero una humanista, defensora de los derechos humanos, incluidos los de la mujer». Así opinaba al término de su actuación la cantante andaluza, cuando todavía resonaban en sus oídos los aplausos de un público entregado y emocionado porque despidió el recital improvisando con su voz la melodía isleña. «Todos los canarios son/ como el Teide gigante/ mucha nieve en el semblante/ y mucho fuego en el corazón». Fue la

«guinda» que remató un pastel musical saboreado por el público a lo largo de casi dos horas, pues gozó también con las magistrales interpretaciones al piano de Felipe Campuzano, «el andaluz de oro», según la Jurado. Ambos artistas dieron muestras de una amplia compenetración profesional y afectiva sobre el escenario, cuyo recurso manejaron con picardía y desenfado, insinuando infidelidades amorosas que sintonizaban plenamente con la letrilla de sus canciones.

En medio del entusiasmo general, la cantante dijo adiós desde el escenario con un «¡Viva las Islas Canarias! ¡Viva España! y ¡Viva ustedes!».

Había comenzado el espectáculo con el tema «Dame la mano», una especie de tarjeta de identidad que le permite conectar de inmediato con su público: «Soy una artista que camina por el mundo/ cantando, cantando/ cruzando cielo, tierra y mar/ soñando, soñando/ en cada aplauso la sonrisa de un amigo/ en cada puerto un nuevo hogar, un nuevo camino». Y empezaron a sonar fuertes los aplausos.

San Onofre, abogado de causas imposibles, que se venera en la catedral de Sevilla, y la Virgen de Regla, cuya imagen se exhibe en una localidad de Chipiona, correspondían de esa manera a la devoción que les profesa la artista. En su camerino, Rocío Jurado guardaba celosamente un portarretrato que besa amorosamente antes de dirigirse al escenario, y al término de su actuación. Contiene las estampas de San Onofre, la Virgen de Regla —«no la confundas con Virgen de la Regla»— y fotografías de su esposo Pedro Carrasco, ex campeón de Europa de boxeo, y de su hija, Rocío:

«La pena más grande que tengo es no estar más tiempo junto a mi hija de siete años. Me apena que a una edad tan temprana, tenga que resignarse a nuestra separación. Pero ella me adora, me mima y comprende. Es probable que mucha gente



no entienda que una niña de siete años corresponda con ese nivel de comprensión. Ella se ha dado cuenta de que mi vocación profesional es ésta. Es la primera persona en alentarme cuando me ve decaída y la que me arropa cuando me acuestan.

Con esta matización, la Jurado asegura que es feliz en su estado y que ha logrado mantener la armonía familiar, gracias a la generosidad de su esposo, que ya fue famoso antes y que sabe de las ineludibles obligaciones que impone el mundo del espectáculo: «Lo más que lamento es que mi hija haya tenido que aprender a resignarse, desde una edad tan pequeña, pero confío en que pronto la separación durará menos. Le gusta el baile. Su destino y el mío podrían converger en el escenario».

La artista se manifiesta satisfecha de su actuación en el Sur grancanario:

«He cantado con muchas ganas y el público me ha acogido con mucho cariño. Ha sido respetuoso en todo momento. Yo soy una mujer muy sensible, intimista, con profundas convicciones morales y religiosas, aunque la imagen que en ocasiones proyecta, sobre el escenario puede generar otro concepto entre los espectadores».

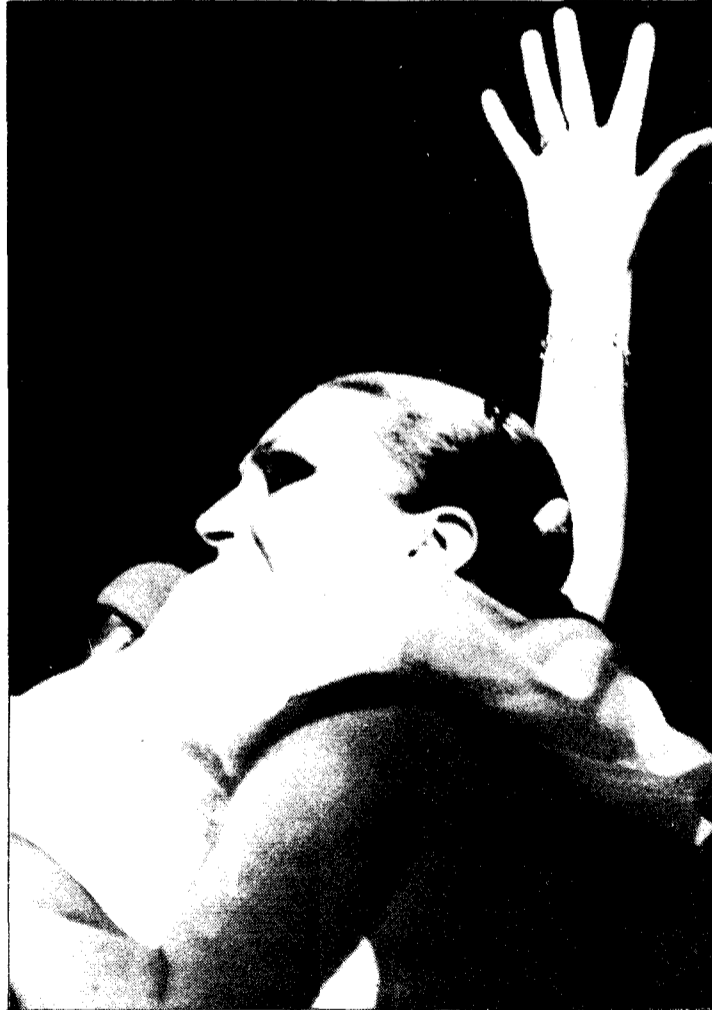
No se molesta por la etiqueta de «folklórica», a veces utilizada para clasificarla en el «ranking» musical del país:

«Todo depende del sentido que se le quiera dar. A nadie se le esconde que también se emplea ese término con unas connotaciones negativas, para definir un tipo de subcultura musical; es así lo rechazo. Pero si vale para ubicar a un artista que representa genuinamente la canción popular, el alma del pueblo, que interpreta baladas, etc., con la dimensión y contenido de Edith Piaf en Francia y Areta Franklin en Norteamérica, me quedo entonces encantada de que me pongan esa etiqueta. Ojalá pudiera conocer todo el folklore de mi país. Yo empecé a los ocho años en esto y ahora estoy recogiendo los frutos de mi tanto tiempo de trabajo, en el área del flamenco, de la canción española y de la canción internacional. No creo que se me pueda encasillar en un género específico».

«Si amanece», «Señora», «Muera el amor», «Como una ola», «Ni una más», fueron algunos de los temas más conocidos que Rocío Jurado desgranó a lo largo de la cálida noche de ayer, entre el fervor de su concurrencia. Algunos políticos de derecha, incluso democristianos, no se detenían en piropos a la calidad profesional de la artista; llamaban también la atención sobre los encantos y atributos físicos de la Jurado, aprovechando que su marido Pedro Carrasco se quedó en Madrid. «Mira ¡qué perfil, mamma mía», decían clavando sus ojos sobre los prominentes senos de la artista.

Se quedaron con las ganas de conocer sus dimensiones exactas. Preguntada por tan delicada cuestión, la artista respondió con su peculiar gracejo andaluz: «Yo soy muy supersticiosa. Un dicho gitano afirma que a una la miden, cuando se va a morir. Pero que sí sé que tengo muy buenas medidas».

Fotos: ALAMO MONTAÑÉS



RABAT (Efe)

El Ministerio de Asuntos Exteriores expresó ayer en Rabat su protesta por la actitud del pesquero español «Santa Teresa», que se dirigió a Lanzarote después de ser apresado, el pasado domingo, por una patrullera marroquí.

Por otra parte, fuentes próximas a las autoridades españolas indicaron ayer en Madrid que el pesquero, con su patrón y los dos guardacostas marroquíes, deben regresar hacia el puerto de Agadir «para hacer frente a la infracción cometida». Si bien el patrón de la embarcación, que desde el primer momento tuvo conciencia de encontrarse detenido, está dispuesto a desplazarse a

POR LA ACTITUD DEL PATRON DEL PESQUERO «SANTA TERESA DE JESUS»

Malestar diplomático marroquí

aquel puerto, los marineros se muestran contrarios a ello dado que temen las posibles represalias de las autoridades de aquel país.

Según han señalado fuentes diplomáticas españolas el pesquero alicantino «Santa

Teresa» será probablemente castigado con una fuerte multa por la falta administrativa —muy poco corriente en los últimos años— de acudir a pescar sin licencia en aguas marroquíes.

Un portavoz del Ministerio marroquí de Asuntos Exteriores realizó en la jornada de ayer unas declaraciones en las que se ofrecieron una versión de los hechos, con el fin de aclarar las versiones contradictorias y rocambolescas dadas por la prensa española acerca del secuestro hacia las Islas Canarias de los dos guardias marinos marroquíes en el pesquero expresado. Tan pronto como se tuvo conocimiento de este hecho, el embajador marroquí «expresó una viva protesta del Reino de Marruecos ante dicho comportamiento ilegal en relación con el Derecho Internacional e incompatible con las buenas relaciones entre ambos estados».